

Juan Clemente Zenea:

Su vida y su obra

[Conferencia leída en la Universidad de París en enero de 1924].

Señoras y señores:

NACIÓ don Juan Clemente Zenea en la histórica ciudad de Bayamo, el año de 1833, de padres cubanos: el teniente del ejército español, don Rafael Zenea y Luz y doña Celestina Fornaris, de cuya familia heredó el estro poético.

En su pequeña y silenciosa ciudad natal aprendió las primeras letras, en una escuela de barrio, hasta que en 1845, su padre lo llevó a la Habana y lo dejó en casa de su tío, el Sr. Evaristo Zenea, hombre de posición un tanto acomodada, que lo guió en sus primeros estudios hechos en la capital, durante la ausencia de éste, que marchó a España, por haber cumplido su tiempo de servicio militar en la isla de Cuba.

Muy pronto fué apto para luchar por la vida, y a los diez y siete años, el muchacho Zenea se empleó como redactor del periódico *La Prensa de la Habana*. Allí publicó sus primeros versos titulados *Lágrimas*, a los que siguieron otros muchos, los que firmaba con el pseudónimo de «Adolfo de la Azucena».

Allí tuvo también su primer tropiezo político, con las autoridades eclesiásticas: con motivo de una fiesta de semana santa, el novel escritor publicó una crónica sobre la Virgen María, que el obispo consideró asaz irrespetuosa, por lo que lo amenazó con la excomunión, cosa tan grave en aquel tiempo que pudo haberle traído, por complicación, hasta el presidio.

Pero todo quedó en la amenaza, pues volviendo en esos días el padre de Zenea de España, redactó e hizo publicar una carta, firmada por su hijo, en la cual éste se retractaba del artículo.

En esta época Zenea se dedicó al estudio del inglés, teniendo por maestra a una encantadora muchacha americana, bailarina de circo, con quien reanudó amistad, merced a sus ocupaciones periódicas, que le permitían el fácil acceso a los teatros y el trato con los artistas.

De la amistad con la bailarina surgieron unos amores tristes y suaves que fueron tema lírico para Zenea durante casi toda su vida.

Llamábase, según las más serias probabilidades, Adelaida Mac Cord, y más tarde Adah Menken, apellido del hombre con quien se casó, con cuyo nombre figura en todas las poesías que le inspiró a Zenea.

Adah Menken era una magnífica belleza, más por la expresión de su fisonomía que por los rasgos de ella; de grandes ojos claros que contrastaban con el oscuro de su tez y de su pelo, y de una

elegancia tan perfecta, que hacía pensar en las esculturas, cuando se presentaba vestida de mallas en el circo.

A tal extremo la romántica aventurera sedujo el alma de Zenea, que cuando éste, próximamente, después de su partida, abandonó su patria, tal parece que llevaba la intención de reunirse, en los Estados Unidos, con la amada ausente.

Entre tanto, los acontecimientos políticos tomaban en Cuba serias proporciones: Era por el año 1851, cuando Narciso López desembarcó en las costas de la Habana una expedición revolucionaria compuesta de americanos y cubanos. El resultado de esta intentona fué, que Narciso López, después de encarnizados ataques a los españoles, cayó prisionero, siendo ejecutado en garrote vil, el primero de setiembre de ese año.

Al sacrificio de Narciso López había antecedido el de cuarenta de sus acompañantes americanos, que, al dejar las costas de Cuba, pretendiendo regresar a su patria, fueron apresados por un barco de guerra español, conducidos a prisión y ejecutados en conjunto, al otro día de su encarcelamiento.

Inmediatamente después del sacrificio, salieron en procesión los voluntarios españoles de la Habana, paseando, a modo de trofeos, prendas del vestuario de las víctimas, empapadas por ellos, en su sangre, cuando estaba aún caliente, acompañando la exhibición con gritos estruendosos e imprecaciones, que más salían de su borrachera que de su patriotismo.

Entonces Zenea contaba apenas veinte años, y horrorizado ante aquellos acontecimientos fué que escribió su

Oda al 16 de Agosto de 1851, la que, aunque alabada por los críticos, entre ellos su biógrafo y amigo Sr. Enrique Piñeyro, yo quisiera arrancar del manojito de sus poesías delicadas y melancólicas, ya que es la única en que el poeta deja de serlo, para convertirse en un acusador insultante y brutal, tomando por instrumento su dulce lira.

Como una reacción a la opresiva calamidad que la isla de Cuba sufría entonces, y como un surgir del libre pensamiento, empezó a publicarse en la Habana un periodiquito estudiantil que se llamaba *La Voz del Pueblo*. Este fué denunciado a las autoridades y su impresor, el joven Eduardo Facciolo, sufrió el garrote, inmediatamente, así como los colaboradores fueron metidos en la cárcel. Avisado Zenea, que era de ellos, se escapó a los Estados Unidos.

Pasó por Nueva Orleans donde se entrevistó varias veces con su soñada Adah Men-



JUAN CLEMENTE ZENEA